
Fauna zamorana: Sierra de la Culebra

JOSE IGNACIO REGUERAS GRANDE*

INTRODUCCIÓN

Una montaña suave recubierta de extensos brezales y jarales, donde las repoblaciones de pinos ocupan grandes superficies y también los autóctonos robledales de rebollo, definiría el paisaje predominante en la zamorana Sierra de la Culebra. Unos y otros bosques ofrecen refugio a la gran fauna, los robledales además proporcionan alimento a los ciervos, corzos, jabalíes, etc.

El autor, desde hace tiempo, es conocedor –al menos tenaz y apasionado– del patrimonio natural zamorano, particularmente el faunístico. De ese permanente contacto con la tierra ha dado cuenta en no escaso número de trabajos y charlas. A una de ellas, dentro de un ciclo de conferencias sobre Medio Ambiente organizado por la Asociación Cultural Surco de Valladolid en 1994, responde esta aproximación a la fauna de la Sierra de la Culebra. Aquí no se trata de ilustrar novedades, tan solo ser instrumento de alcance para el curioso y de respeto para unos bienes que son de todos. Al final, un sucinto elenco bibliográfico servirá de referencia a aquellos más interesados en cada uno de los aspectos que tratamos.

Entrando ya en materia, los venados que se cazan en esta aislada sierra suministran unos trofeos magníficos, pero la joya indiscutible es el lobo. El gran predador mantiene en esta Reserva Nacional de Caza y sus cercanías una de las mejores poblaciones de toda la zona lobera ibérica, la situada en el cuadrante noroccidental de la península.

Si la perla es el lobo, la emoción profunda es la berrea del venado. El reto a otros machos de ciervo y la llamada para las hembras en celo: la sierra está viva.

El ágil y pequeño corzo vivaquea en el pinar, en el robledal, entre cuatro brezos y escobas; ramonea un brote aquí, algo de hierba allí, sin causar daños en los escasísimos cultivos de la comarca.

En cambio el salvaje jabalí –animal oportunista si los hay– come de todo y en grandes cantidades, ocasionando importantes daños en diversos aprovechamientos agrarios.

Por fin al atardecer, el vuelo de las rapaces –que se dirigen al dormidero– contempla a todos los protagonistas de la actividad animada que día tras día se desarrolla en la Sierra de la Culebra.

* Biólogo.

En este artículo nos centraremos en las aves y mamíferos más interesantes de la sierra.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud para el Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo” por la publicación de este escrito. Asimismo el autor ha realizado gran cantidad de trabajos para la Junta de Castilla y León y la Diputación Provincial de Zamora que han posibilitado el contacto permanente con los territorios; vaya también mi agradecimiento para ambas instituciones y para las personas que en ellas desarrollan su trabajo.

EL MARCO JURÍDICO

La Sierra de la Culebra está declarada Reserva Nacional de Caza, según Ley 2/1973 de 17 de Marzo de 1973. Desde 1991, Espacio Natural Protegido, por Ley de la Junta de Castilla y León. En 1992 se inició el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales y en breve será probablemente Paisaje Protegido, Parque o Reserva Natural además de Reserva Nacional de Caza. En este caso, no existe ninguna incompatibilidad entre una figura de la Ley de Espacios Naturales de Castilla y León y otra de la Ley de Caza.

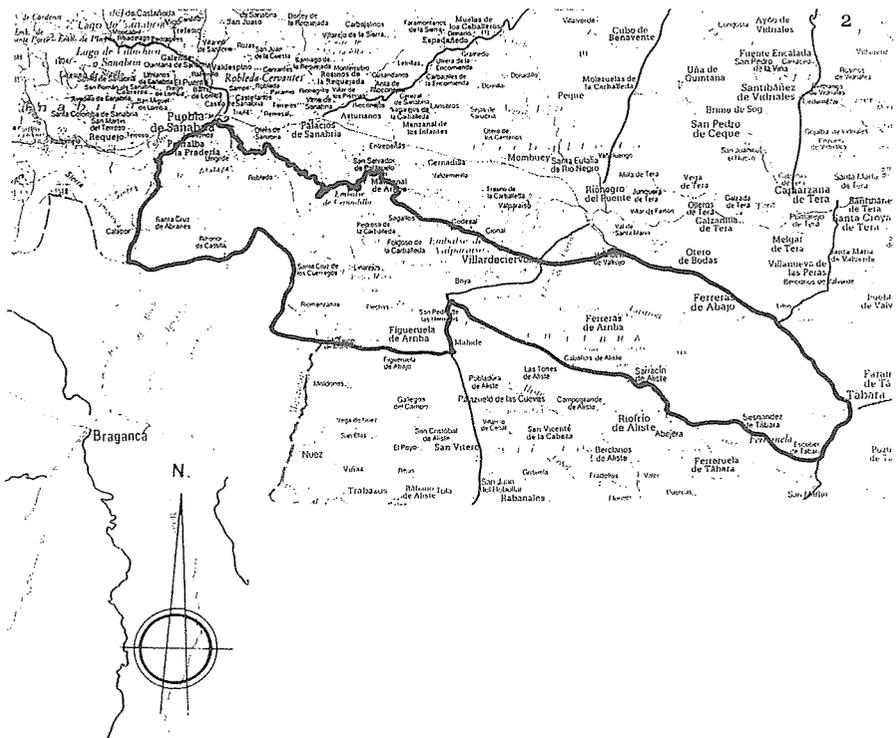
Descripción

En el paisaje de esta sierra, destacan suaves montañas con cumbres que superan escasamente los 1.000 m. de altitud. En la mayor parte de ellas el extremo de dichos cabezos está constituido por impresionantes rocas cuarcíticas; por debajo se extienden masas de pinar repoblado en los años 40 y 50, brezales, jarales y en algunos sitios robledales autóctonos que sobreviven generalmente por razones de pastoreo extensivo.

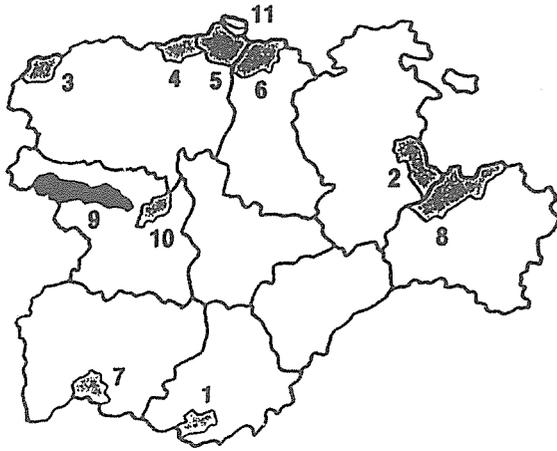
Ubicada al oeste de la provincia de Zamora se extiende nuestra sierra entre Puebla de Sanabria y Tábara; largo y estrecho espinazo serpenteante –de ahí su nombre– “la Culebra”.

La superficie de la Reserva es de 65.891 Ha. Dentro de ella existen 12 términos municipales, parcialmente incluidos. A su vez el número de localidades dentro de la Reserva Nacional de Caza es de 32. El centro geográfico y administrativo es la localidad de Villardecervos.

El clima ofrece un gradiente pluviométrico muy particular, ya que disminuye progresivamente hacia el este: la precipitación anual de Puebla de Sanabria es de 1.091 mm. y la de Tábara, 547 mm. Sin duda la primera localidad –aun estando desde el punto de vista botánico en zona de transición– es mucho más atlántica que la segunda. En Puebla de Sanabria aparece el roble rebollo; en Tábara podemos ver alcornocques, encinas, quejigos y rebollos, indicando su clara influencia mediterránea.



Reserva Nacional de Caza de la Sierra de la Culebra.



Reservas Nacionales de Caza de Castilla y León:
9. R. N. de la Sierra de la Culebra

Tomado de Consejería de Medio Ambiente y O. del T. Junta de Castilla y León.

El ambiente vegetal

Casi la cuarta parte de la Reserva está cubierta de pinares, aunque en los últimos años han sufrido terribles incendios que han arrasado miles de Has. Las especies de pinos son fundamentalmente el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y el pino resinero (*Pinus pinaster*). Conviene recordar que los pinares en toda esta comarca ofrecen un magnífico refugio a gran cantidad y variedad de animales, especialmente a la caza mayor. Los pinares no suministran alimento a la gran caza, pero ofrecen la tranquilidad y refugio imprescindibles para el buen desarrollo de la fauna silvestre.

El roble rebollo (*Quercus pyrenaica*) ocupa escasas zonas; existen buenas manchas en las cercanías de algunos pueblos, como Tábara, Ferreras de Arriba, Boya, etc. Estos robledales supervivientes han llegado hasta nuestros días por dos razones principales: Aprovechamiento de pastos y leñas, y necesidad de sombra para el ganado durante el estío.

Quejigos (*Quercus faginea*), encinas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*) surgen en zonas del sur de la Reserva, áreas cálidas de la comarca de Tábara. El alcornoque o “zofrero” en denominación local, ocupa aquí uno de sus límites más septentrionales. Existen interesantes manchas de “zofreral”. En la misma zona aparece también el madroño (*Arbutus unedo*) que proporciona a ciervos, corzos y jabalíes riquísimas “madroñas”, fruto otoñal del gran arbusto.

Amplísimas zonas de la Sierra de la Culebra están tapizadas por brezos o urces (*Erica umbellata*) en áreas degradadas que corresponderían al roble rebollo.

Al tiempo que en el área meridional de la Reserva –zona de Tábara– importantes superficies de jara (*Cistus ladanifer*) sustituyen al encinar.

Por su parte las leguminosas están representadas especialmente por los escobares de *Cytisus scoparius*.

En cuanto a otras formaciones vegetales importantes para el hombre y la fauna, sin duda tenemos que citar los bosquetes de castaño (*Castanea sativa*) que se encuentran normalmente en las cercanías de los pueblos, para mejor aprovechamiento de su fruto. Entre ellos, la inolvidable majada de castaños en Folgoso de la Carballeda, con un ejemplar de 9 m. de perímetro a 1 m. de altura. Cerca de él todavía hay restos de un tocón de castaño con 11 m. de perímetro. El lugar es un verdadero monumento natural.

Asímismo en Robledo existe un bosque de castaño también de características notables.

En cuanto a vegetación de ribera podemos apreciar chopos (*G.*, *Populus*) y alisos (*Alnus glutinosa*) en diversos arroyos como el Castrón entre Ferreras de Arriba y de Abajo. Los olmos o negrillos (*Ulmus minor*) casi han desaparecido, por el terrible cáncer de la grafiosis. Las saucedas (*Salix sp.*) siempre asociadas a los cursos de agua, aparecen con frecuencia en diversos arroyos de los valles de la sierra. Por fin los abedules (*Betula pendula*) solo en contadísimos arroyuelos de la zona sanabresa.

Citaremos igualmente algunas especies de matorral como el codeso (*Adenocarpus complicatus*) y otros de pequeño porte, como la carqueixa (*Genistella tridentata*) y el tomillo (*Thymus mastichina*).

El cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*) se le puede ver en el embalse de Valparaíso, una de cuyas colas se introduce en la Culebra, a través del río Valdalla. En el invierno se reúnen pequeños bandos de la especie de alrededor de 40 ejemplares.

El ánade real (*Anas platyrhynchos*) es el pato por excelencia de los ríos y arroyos de la zona, incluido el embalse citado, aunque aquí existan también otras especies de patos. Las poblaciones de azulones son a veces importantes. Especie sedentaria en la zona, su mayor presencia es invernal. En el embalse hemos llegado a registrar cerca de 200 individuos.

El alimoche (*Neophron percnopterus*) es ave estival que aprovecha diversas carroñas de la comarca y anida en algunos puntos de la sierra.

El águila real (*Aguila chrysaetos*) aparece también en la sierra. Esta especie es la mayor águila ibérica, predador de crías de corzo, mamíferos y aves diversos, reptiles y hasta carroñas.

El águila culebrera (*Circaetus gallicus*) es visitante estival de estos pagos. Sus presas favoritas, los reptiles. Un carácter fundamental para la distinción de la especie es la observación de un águila grande que se cierne como un cernícalo.

El azor (*Accipiter gentilis*) habita la espesura de pinares y robledales. Caza dentro de ellos y en los claros cercanos, en praderas, en los campos de cultivo abandonados de las cercanías del bosque. La rarefacción del conejo ha sido duro golpe para este gran cazador forestal.

El aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) se le observa con frecuencia en primavera-verano sobrevolando brezales y pastizales. Nidifica en el suelo como otras especies de aguiluchos.

El halcón común (*Falco peregrinus*) es un habitante sedentario –a pesar de su nombre científico– de la Sierra de la Culebra. Caza a enorme velocidad en tremendos picados a sus presas orníticas.

El alcotán (*Falco subbuteo*) es un pequeño halcón, también de veloz vuelo como su anterior pariente, pero visitante de la sierra sólo en la buena estación, en la que cría sobre diversos árboles.

El esmerejón (*Falco columbarius*) sustituye al alcotán durante el invierno. Ocupa su mismo nicho ecológico pero no se solapa en el tiempo con su primo hermano.

El búho real (*Bubo bubo*), la gran rapaza nocturna presente en la sierra. Como otras muchas, a falta de conejos, buenos son los lagartos y otras presas alternativas.

El cárabo común (*Strix aluco*) emite habitualmente su ulular al comienzo de la noche; es por ello especie reconocible mucho más frecuentemente por el oído que por la vista.

El mochuelo común (*Athene noctua*) es una pequeña rapaza nocturna ligada normalmente a las cercanías de las poblaciones, donde come todo tipo de micro-mamíferos y grandes insectos.



FOTO 1.- El azor es un predador agilísimo de las áreas forestales

La lechuza común (*Tyto alba*) es también superespecialista en la captura de micromamíferos, como topillos y ratones. Suele anidar en construcciones humanas como iglesias, casas abandonadas, etc.

La perdiz roja (*Alectoris rufa*) se la puede encontrar en las zonas bajas de la sierra, donde busca los escasos sembrados que aún existen, fundamentales para su supervivencia.

La becada (*Scolopax rusticola*) está íntimamente unida a los terrenos forestales; en robledales, en bordes de pinar con brezal y en otros puntos con cobertura semejante se puede encontrar a la fugaz chocha perdiz, o “perdiz loca” en denominación local de algunos puntos de los Sierra de la Culebra.

La paloma torcaz (*Columba palumbus*), el gran palomo, presente durante todo el año –especie, por tanto, sedentaria– aunque en invierno sus poblaciones se incrementan debido a los flujos invernales que proceden, probablemente, de centroeuropa.

El cuco (*Cuculus canorus*) emite un “cucu” distintivo de la especie. Sólo presente en primavera-verano, parasita la puesta de pequeños passeriformes, en cuyos nidos sustituye un huevo de la pequeña especie parasitada por otro propio. Posteriormente el passeriforme burlado incubará y criará al pollo de cuco como propio.

El chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*) es asimismo visitante estival, frecuentemente atropellado en las carreteras, siendo ésta, gran amenaza para la especie.

El martín pescador (*Alcedo atthis*) frecuenta las orillas de ríos y arroyos a la captura de diversos pececillos y alevines que son su alimentación específica. Su pequeño tamaño y sus llamativos colores le hacen exclusivo.

La abubilla (*Upupa epops*) es una especie claramente veraniega de contrastados colores marrón, blanco y negro, y de cresta llamativamente eréctil. Su largo y fino pico testifica sobre su dieta insectívora.

El roquero rojo (*Monticola saxatilis*), tímido pájaro del tamaño de un estornino, se oculta al ser visto entre las rocas.

MAMÍFEROS DE LA SIERRA DE LA CULEBRA

El ciervo (*Cervus elaphus*) es sin duda una de las especies estelares de la Reserva Nacional de Caza de la Sierra de la Culebra.



FOTO 2.- El macho de ciervo o venado exhibe la cuerna en su máximo desarrollo durante la berrea y meses posteriores.

Extinto en la provincia de Zamora en los años 30, la población actual procede de varias repoblaciones realizadas en esta sierra en los años 70. En la actualidad se cazan en ella los mejores ejemplares de la especie de toda España. Algunos venados superan los 200 Kgrs. de peso. La cuerna de los venados –machos de ciervo– consigue con la edad gran número de puntas y grosor. El censo de la especie se sitúa entre los 700 y 900 ejemplares, de todas las edades y sexos.

El corzo (*Capreolus capreolus*) es un pequeño cérvido –pariente cercano

del ciervo— pero de tamaño muy inferior a éste. Un macho pesa entre 25 y 35 Kgrs. Su cuerna tiene como máximo 3 puntas en cada asta, aunque algunos ejemplares desarrollan excepcionalmente hasta 4. Las poblaciones de corzos en la sierra son autóctonas; no se han desarrollado repoblaciones de la especie como en el caso anterior. El censo de la “corza” en denominación local, es de —al menos— 400 ejemplares de todas las edades y sexos.

El jabalí (*Sus scrofa*) es probablemente la pieza de caza mayor más abundante de la Culebra. Mucho más prolífico que los anteriores, ocupa amplísimas zonas debido a la escasez de población humana —lo cual implica proliferación arbustiva— ofreciendo el medio refugio y tranquilidad. Animal adaptable y omnívoro por excelencia no tiene problemas en su expansión, a pesar de que se le caza con intensidad.



FOTO 4.- Una característica del lobo ibérico, es la línea negra que recorre la parte anterior de las patas delanteras, definiendo la subespecie “*signatus*”.

entorno al medio centenar de ejemplares en la sierra y zonas próximas. Y ya se sabe: “El lobo no está en la mata, está donde uno menos se percata”, según reza el refrán sanabrés. En cuanto a época de reproducción, otro refrán la define bien: “Carqueixa florida, loba parida”.

El zorro (*Vulpes vulpes*) es el otro cánido presente en la Reserva. Su abundancia está bien controlada por el lobo. No llega a las altas poblaciones que se dan en algunos lugares en los cuales no existe aquél.

El lince (*Lynx pardina*), según algunas informaciones también existe en la sierra. Consultados algunos Guardas, nos manifiestan que esta especie no aparece en la zona. En este momento no tenemos argumentos para afirmar o negar su presencia en Culebra.

El gato montés (*Felis catus*) es un félido que sí está claramente representado. Difícil de observar como muchas otras especies de félidos, aunque las luces de los coches detectan en la oscuridad de la noche a algunos ejemplares. Estos vehículos, desgraciadamente, también atropellan a algunos individuos.



FOTO 3.- El corzo macho posee una pequeña cuerna, caediza anualmente como en todos los cérvidos.

La marta (*Martes martes*) es un mustélido de “babero” amarillo con querencias claramente forestales. Suele vivir en bosques mixtos y de coníferas. Se refugia y cría en árboles huecos. La calidad del hábitat para esta especie disminuye mucho cuando en los bosques se eliminan todos los pies arbóreos que forestalmente no son útiles, como los viejos árboles huecos y decrepitos.

La garduña (*Martes foina*) es un pariente cercano de la especie anterior; muy parecidas entre sí, aunque ésta tiene el “babero” de color blanco y suele ser algo más pequeña que la marta. Ambas especies no se cruzan entre sí. La garduña ocupa un área de distribución más amplia que la marta.

El armiño (*Mustela erminea*) es un pequeño mustélido que mide entre 22 y 29 cm. la cabeza y el cuerpo. De color marrón y con la punta de la cola siempre negra. Decimos esto de “siempre” ya que durante el invierno, el pelaje marrón se vuelve parcial o totalmente blanco. Sobre 1970 “Pepe, el Guarda de Ferreras” vió un ejemplar completamente blanco.

La comadreja (*Mustela nivalis*) es el mustélido más pequeño de la península Ibérica. La “donosilla” en denominación local, es habitante antropófilo que gusta de las paredes de los huertos, donde consume gran cantidad de micromamíferos como topillos, ratones, musarañas, etc.

El tejón (*Meles meles*) excava enormes madrigueras donde permanece durante el día, para abandonarlas al anochecer. De aspecto rechoncho y con antifaz negro es animal difícil de ver, pero una vez observado resulta inconfundible.

La nutria (*Lutra lutra*) se encuentra en algunos ríos de la Reserva. Su número ha disminuido a causa de la inundación de largos tramos de ríos por la construcción de numerosos embalses.

La gineta (*Genetta genetta*) muestra igualmente problemas de observación, ya que es de hábitos nocturnos. Las zonas forestales arbustivas con rocas son su hábitat ideal.

A la liebre (*Lepus capensis*) sólo la levanta la casualidad o el fino olfato de un perro. Una enorme cantidad y variedad de refugios la protegen. Aunque “en febrero, la liebre en el tolladero”. De noche se observa en las carreteras donde es frecuentemente atropellada.

El conejo (*Oryctolagus cuniculus*) fue en otro tiempo mucho más abundante que ahora. Enfermedades víricas y escasez de sembrados dan lugar a unas exigüas poblaciones.

RESUMEN

La gran diversidad faunística que ofrece la Reserva de la Sierra de la Culebra, se centra en cuatro ecosistemas bien diferenciados: Las zonas abiertas con campos de cultivo y praderas, cuyos representantes podrían ser la perdiz roja y la abubilla; las zonas forestales (brezales, pinares, robledales, encinares y alcornocales), cuyos representantes son, por ejemplo la becada, el ciervo y el azor; las áreas de cumbres con grandes roquedos, presididos por el roquero rojo; y por fin las zonas húmedas donde aparecerían el azulón y el cormorán grande.

Hemos recogido las 22 especies de aves y 16 de mamíferos que nos han parecido más representativas, conspicuas o quizás más espectaculares; muchas han quedado en el tintero para evitar un texto excesivamente largo.

Todas son dignas de ser observadas y estudiadas. De entre ellas, las cinegéticas además aprovechadas en los diferentes períodos hábiles.

La caza es una actividad alentada por el Consejo de Europa a sus países miembros (Resolución 87/882, de 1 de julio), tanto desde el punto de vista ecológico, como desde el económico.

La naturaleza es lógico que sea disfrutada y utilizada de forma racional, aunque siempre tendremos que tener como norte la conservación y cesión a las futuras generaciones. Para las especies de caza un símil que será fácilmente entendible es el del “capital cinegético” y la “renta cinegética”. Si solo extraemos la renta de ese capital cinegético, no existirá peligro de desaparición de la especie en cuestión. La renta cinegética anual suele coincidir –prácticamente– con el número de ejemplares nacidos al año, aunque en caza mayor se aprovecha un número de individuos claramente inferior al de los nacimientos.

La belleza y el salvajismo de esta sierra y sus bosques y de todos sus seres, solo deseo que lleguen como están ahora –o si es posible mejorados– a los nietos de mis nietos. Que sigan estremeciéndose al oír la llamada desafiante del venado en berrea y que puedan llegar a ver el trotar de un lobo salvaje entre las escobas, en un paisaje liberado de alambres represores. Como dice Miguel Delibes: “*Un hombre libre, ante una pieza libre, en un campo libre*”.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, J. C., CUESTA, L. y REIG, S. (Editores) (1990): “El lobo (*Canis lupus*) en España. Situación, problemática y apuntes sobre su ecología”. MAPA. ICONA. *Colección Técnica*. Madrid.
- CABALLERO, R. (1985): *Hábitat y alimentación del ciervo en ambiente mediterráneo*. MAPA. ICONA. Madrid.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (1994): *Ley de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- DIVERSOS AUTORES (1993): *Resúmenes del Simposio Internacional sobre el lobo*. Consejería de Medio Ambiente. León.
- GRANDE DEL BRÍO, R.: (1984): *El lobo ibérico. Biología y mitología*. Ed. Hermann Blume. Madrid.
- HERNÁNDEZ, O., BARAHONA, A. y HERNÁNDEZ, J. M. (1985): *La población de ciervo común en la Reserva Nacional de Caza de la Sierra de la Culebra*. Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes. Junta de Castilla y León. Zamora. Inédito.
- MAÑEZ, M. y col. (1984): *Guía de la caza mayor*. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Madrid.
- MARCO, J. (1989): *Biología, manejo poblacional y cinegético del ciervo*. Diputación General de Aragón.
- ORTUÑO, F. y DE LA PEÑA, J. (1978): *Reservas y cotos nacionales de caza. Región central*. INCAFO. Madrid.
- PINO, P. y SAENZ BLASCO, A. M. (1993): *Aulas en la naturaleza. La Folguera. Tábara (Zamora)*. Consejería de Medio Ambiente y O.T. Valladolid.
- REGUERAS, J. I. (1985): “Gran fauna extinguida en la provincia de Zamora”. *Boletín Informativo* n.º 24. Diputación de Zamora.
- REGUERAS, J. I. (1985): “Denominaciones locales de diferentes especies zoológicas en la provincia de Zamora”. *Anuario 1985. Instituto de Estudios Zamoranos “Floridán de Ocampo”* (C.S.I.C.). Diputación de Zamora.

- REGUERAS, J. I. (1992): "La caza mayor y la avutarda en Zamora". *Anuario 1992. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"* (C.S.I.C.). Diputación de Zamora.
- SÁENZ DE BURUAGA, M.; LUCIO, A. y PURROY, F. (1991): *Reconocimiento de sexo y edad en especies cinegéticas*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- VAN DEN BRINK, F. H. y BARRUEL, P. (1971): *Guía de campo de los mamíferos salvajes de Europa Occidental*. Ed. Omega. Barcelona.
- ZAMORA, M.; BARAHONA, J. y RODRÍGUEZ BERROCAL, J. (1976): "Contribución al estudio del potencial productivo y cinegético de áreas marginales de la provincia de Córdoba. Bases técnicas para un estudio económico". *Boletín de la Estación Central de Ecología* n.º 9. Madrid.